

Hipo 6
Call for papers!

La función de la función

Envía antes del **9 de junio** un resumen de no más de 700 palabras a hipo@hipo-tesis.eu para que el equipo editorial pueda seleccionar aquellas propuestas a desarrollar dentro de la temática.

HipoTesis Serie Numerada. ISSN: 2340-5147
Revista Científica indexada en Latindex
info: www.hipo-tesis.eu

Send to hipo@hipo-tesis.eu an abstract of 700 words maximum by **June 9th**. The editorial team will select the proposals to be developed within the new issue.

The Function of Function

Tesis
BaH

Estructura Editorial / Editorial Structure

Directores-Editores / Directors-Editors:

Francisco A. García Triviño
Fernando Nieto Fernández
Katerina Psegiannaki

Comité Científico / Advisory Board:

Manuel Gausa Navarro
Juan Herreros Guerra
Xavier Monteys Roig
Federico Soriano Peláez

Consejo Editorial / Editorial Board:

Jacobo García-Germán Vázquez
Juliana Torres de Miranda
Pedro Urzáiz González



Hipo 6
Call for papers!

La función de la función

Envía antes del **9 de junio** un resumen de no más de 700 palabras a hipo@hipo-tesis.eu para que el equipo editorial pueda seleccionar aquellas propuestas a desarrollar dentro de la temática.

La función de la función

El funcionalismo en arquitectura obedece a un largo proceso histórico de formación de una ideología que tiene orígenes clásicos en la filosofía griega. Desde su enunciación original hasta que el término función se convirtió en sinónimo de uso o actividad, su significado fue extraordinariamente variable y debatido con una cierta continuidad, hasta quedar más o menos configurado en los discursos de la arquitectura moderna alrededor de 1926, con la publicación de su más precisa formulación hasta la fecha de manos de Adolf Behne en su libro de 1923 *Der moderne Zweckbau*. Desde entonces ha seguido siendo objeto de revisiones críticas, pero no de nuevas formulaciones, hasta el punto de tener el dudoso privilegio de ser uno de los términos característicos de la arquitectura moderna más desprestigiados en el vocabulario contemporáneo.

En la actualidad, pocos términos tan característicos de la arquitectura están tan en desprestigio como el término función. Este número de HipoTesis Serie Numerada pretende analizar los motivos de tal desprestigio, así como estudiar y exponer las mutaciones que el término ha ido experimentando en los debates a lo largo de la modernidad hasta la actualidad.

El término función, como sinónimo del uso social que los usuarios hacen de los edificios, es relativamente reciente. Se corresponde con las primeras críticas a la industrialización, efectuadas en la segunda mitad del siglo XIX, y con las propuestas de reforma social realizadas desde el ámbito de la arquitectura, en la creencia de que la arquitectura podría intervenir en la mejora de las condiciones de vida de las personas tanto a nivel físico y objetivo, como a nivel psicológico y subjetivo. Entre ambos planos mediaba una ética que estaría encarnada en la función del edificio, cuya forma debía poder leerse claramente como la expresión de tal función. Es decir, que se deslizó el plano ético-social en la arquitectura, quedando incorporado a su función hasta el punto de encarnarla por encima de cualquier otra consideración. Hasta entonces, la función en arquitectura carecía por completo de ese plano ético, y era medida en otros términos, principalmente en términos estéticos o en términos técnico-materiales.

La identificación entre funcionalismo y determinismo apareció, de modo cada vez más sistemático, a partir de las críticas vertidas contra la arquitectura moderna tras la Segunda Guerra

Mundial, y continuó hasta finales del siglo XX e incluso la actualidad. Uno de los fenómenos más significativos de una posible continuidad soterrada del funcionalismo en sus críticos es la emergencia del término *environment*, que procede de la biología, pero que muy pronto saltó a las ciencias sociales. Su uso en la arquitectura es difícil de seguir a lo largo de la historia de la modernidad, pero su preponderancia en gran parte de los discursos contemporáneos desde la década de 1950 es incuestionable, y coincide históricamente con la crítica contra el funcionalismo. La puesta en relación de la arquitectura con el *environment* implica una analogía biológica funcional muy similar a la que manejó la arquitectura moderna para referirse al medio social y político, pero el gran cambio fue que esa relación ya no era de tipo evolutivo, como planteaba la ciencia moderna. Con este desplazamiento de términos se operaba un cambio profundo en esa relación, que ahora establece al menos tres posturas posibles más allá del determinismo: la adaptativa, la resiliente y la resistente. En esta nueva terminología no parece haber lugar para el término función, que habría sido desplazado por el nuevo término de *performance*.

Al dar a la arquitectura una cualidad performativa se la vitaliza, se le confiere un cierto vitalismo, una capacidad de agencia, de respuesta y de enunciación. Este desplazamiento fue ya anunciado por Adolf Behne, que estructuró su libro en tres capítulos: de la fachada al edificio; del edificio al espacio conformado; y del espacio conformado a la realidad configurada. Al hacerlo, Behne aumentaba considerablemente

el espectro de la capacidad de respuesta de la arquitectura en sus relaciones con el entorno y con ello, la capacidad de agencia y performatividad de la arquitectura.

Con las nuevas terminologías contemporáneas vinculadas a la performatividad aparecen tres nuevas ecuaciones que guardan cierta relación con el sistema terminológico moderno, que son las que queremos investigar aquí en su posible relación con la idea moderna de función manejada por Behne:

Si el *environment* es entendido como el entorno biológico, vivo y energético de la arquitectura por encima de cualquier otra acepción, su performatividad se medirá en términos de adaptabilidad y de compromiso directo y material en el empleo de recursos, así como en sus efectos sobre tal *environment*.

Si el *environment* se entiende como un entorno de producción material, física y técnica, una arquitectura performativa será aquella que racionaliza sus procesos y sus elementos al máximo.

Si el *environment* se entiende como un entorno cultural, político y económico, es decir como un régimen ideológico, la arquitectura responderá en términos similares, haciendo uso extensivo de sus capacidades formales, simbólicas y expresivas, como *performance* bio-política.

**Hipo 6
Call for papers!**

The Function of Function

Send to hipo@hipo-tesis.eu an abstract of 700 words maximum by **June 9th**. The editorial team will select the proposals to be developed within the new issue.

The Function of Function

Functionalism in architecture obeys a long historical process of ideology formation, classically rooted in Greek philosophy. From the original term until it became associated with use or activity, its meaning has been extraordinarily variable and debated with a certain continuity, until it was more or less configured in the discourses of modern architecture around 1926, with the publication of its most precise formulation to date, Adolf Behne's book *Der moderne Zweckbau* in 1923. Since then, it has remained the subject of critical reviews, not of new formulations, to the point of having the dubious privilege of being one of the most discredited terms characterising modern architecture in the contemporary vocabulary.

At present, few terms so characteristic of architecture are as disparaging as the term 'function'. This issue of HipoTesis

Numbered Issues aims at analysing the reasons for such loss of prestige, as well as studying and exposing the term mutations experienced in the debates throughout modernity up to the present.

The term 'function' as a synonym for the social utilisation that users make of buildings is relatively recent. It corresponds to the first criticisms of industrialization made in the second half of the nineteenth century, and with the proposals for social reform made from the field of architecture, in the belief that architecture could intervene in the improvement of the living conditions of people both physically and objectively, as well as psychologically and subjectively. There was an ethic embodied between both levels lying in the function of buildings, whose form should be clearly read as the expression of such function.

That is, that the ethical-social level in architecture slid to be incorporated into its function to the point of incarnating it above any other consideration. Until then, that ethical level was completely missing in architectural function, being measured in other terms, mainly aesthetic, technical or material.

The correspondence between functionalism and determinism appeared in an increasingly systematic way based on the criticisms against modern architecture after the Second World War, and continued until the end of the 20th century and even today. One of the most significant phenomena of a possible underground continuity of functionalism in its critics is the emergence of the term 'environment', which came from biology but promptly jumped into the social sciences. Its use in architecture becomes difficult to follow throughout the history of modernity, but its preponderance in large part of

contemporary discourses since the 1950s is unquestionable, and coincides historically with the criticism against functionalism.

The relationship between architecture and environment implies a functional biological analogy very similar to the one used by modern architecture to refer to the social and political environment. But the major change was that this relationship was no longer evolutionary as raised by the modern science. With this displacement of terms there was a profound change in that relationship, which now establishes at least three possible positions beyond determinism: adaptive, resilient and resistant. In this new terminology the term 'function' does not seem to have a place, but it would have been displaced by the new term 'performance'.

By giving architecture a performative quality it becomes vitalized, it gets a certain vitalism, a capacity for diligence, response and enunciation. This displacement was already announced by Adolf Behne, who structured his book into three chapters: from the facade to the building, from the building to the conformed space, and from the conformed space to the configured reality. In doing so, Behne significantly increased the spectrum of the responsiveness of architecture in its relations with the environment and its capacity of diligence and performativity.

With the new contemporary terminologies linked to performativity, three new equations bearing some relation to the modern terminological system appear. Those equations are the ones we want to investigate here in their possible relation with the modern idea of function handled by Behne:

If environment is understood as a biological, living and energetic environment of architecture above any other meaning, its performativity will be measured in terms of adaptability and direct material commitment in the use of resources, as well as its effects on such environment.

If environment is understood as an environment of material, physical and technical production, a performative architecture will be the one that rationalises its processes and elements to the extent possible.

If environment is understood as a cultural, political and economic environment, namely an ideological regime, architecture will respond in similar terms, making extensive use of its formal, symbolic and expressive capacities as a bio-political performance.